

La Sociología frente a los nuevos paradigmas en la construcción social y política. Mendoza, Argentina y América Latina en el despunte del siglo XXI. Interrogantes y Desafíos.
Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N.Cuyo
Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – U.N.Cuyo - 9 y 10 de mayo de 2013

Cerrojos a la emancipación: Liberalismo y neoliberalismo dos caras de una misma moneda en el encuadre de la dependencia.

Adriana Rodríguez
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca-ARGENTINA
acrodri@criba.edu.ar

Introducción

El corpus ideológico liberal y neoliberal y el asiento de su imaginario y prácticas, han verticalizado en Nuestra América en intrincadas formas de dominación que suturaron desde las independencias en adelante los caminos hacia el logro de una verdadera emancipación o independencia completa.

El presente trabajo, intenta sumergirse en una reflexión acerca del desarrollo de la historia latinoamericana en los nodos centrales de etapas que marcaron su dependencia, cruzándolos con aportes críticos de intelectuales que en los cronos seleccionados alzaron su voz mediante una crítica que marca recurrencias en torno a la dominación y su necesidad de superación.

En un panorama sintético pero que contempla un análisis de contenidos en movimiento y de proceso, se intentará marcar como contexto y dependencia exhiben una realidad de subordinación y a la vez cómo esa realidad es interpelada a partir de la selección de actores críticos de distinta extracción, en un esfuerzo por identificar las constantes de un pensamiento emancipador.

Engendrando al Calibán

Toda América ha pasado por diferentes estadios de dominación que principian de manera global las formas de dominio colonial verticalizadas desde las naciones del viejo continente en la primera expansión colonialista ultramarina del S.XVI, que dio lugar a los dos formas de penetración más extensas expresadas en la colonización anglo e hispana, sin desconocer dos presencias de impacto diferente como Portugal y Francia. América entonces, sufre el proceso organizado de invasión europea, que marca a su vez su primer proceso de occidentalización, evidenciará una diversidad en la dominación, combinada con la diversidad cultural originaria existente, que frente a este fenómeno mostrará construcciones históricas de diverso cariz y sincretismos sui-generis.

Nos interesa sintéticamente acercarnos a estas formas de penetración para dejar en claro primero: los bloques de territorios invadidos, luego mostrar su paso hacia la formalización del corte de lazos coloniales y posteriormente dejar instalado el rol de cada uno en el tablero mundial.

Esta operación nos permitirá ingresar de lleno al tema que nos atañe que es el de la emancipación de Nuestra América y su inconclusividad.

Volviendo al tema de la invasión como gran crono, este primer puntal de dominación irá delineando una primera división de ubicuidad de matrices que impactan en la instauración de órdenes y sociedades diferentes en América. La colonización anglosajona impulsada desde un modelo político económico que contiene a la monarquía parlamentaria inglesa, ocupa un sitio estratégico en el NE de América, un pequeño rincón de *la nueva nación, la nación soñada, o el sueño americano*, inspirado en Tomas Moro, de impronta protestante.

Esta colonización primaria dio origen a las trece colonias con una articulación singular a su metrópoli que diferirá de la gran invasión hispana que trataremos más adelante, ya que tanto su desarrollo colonial como su proceso independentista fue realizado con la aspiración de conservar derechos ya adquiridos y bajo la bandera de un federalismo confederacioncita de respeto a las autonomías.

Los Estados Unidos de Norte América, principian el ciclo de revoluciones liberales, aún antes que la Revolución Francesa. La Revolución de Independencia Norteamericana marca un camino político institucional de clara inspiración liberal y capitalista. Leyes liberadoras y apuntaladoras del corte de lazos coloniales y el

comercio, van de la mano. La vida política de la génesis del coloso imperialista se inicia bajo el bipartidismo que engloba una contradicción basada en proyectos diferentes: el Jeffersoniano y el Hamiltoniano, una contradicción de estructura en tanto defensa el primero del modelo agrario y el segundo del industrial, una querrela que se externaliza en las urnas y que se impregna en la superestructura con la disputa de ideales genuinos que pugnaban por empoderarse de la esencia del sueño americano. Anclado ahora, subrepticamente, en claros intereses económicos de zonas con diferentes condiciones de desarrollo, una esclavista y de monocultivo, localizada en el llamado Sur y la otra en el Norte que visualizaba el progreso en la potencialidad de la industria, ambas con claros objetivos de hegemonización. Esta contradicción llega a su límite en la llamada Guerra de Secesión que lleva a erigirse al Norte como gran vencedor.

Demócratas y Republicanos, a pesar de las diferencias económicas y la defensa del esclavismo compartían objetivos comunes tales como reconocer la superioridad de los intereses nacionales, la neutralización fuerzas disgregadoras de la Unión frente a los proyectos de desarrollo, hecho que lleva al arrinconamiento y exterminio de pueblos originarios, el expansionismo interno que se logra a través de la incorporación de territorios por diversos mecanismos la compra de la Louisiana, la expoliación de Texas y California y la anexión de la zona del Oeste.

El imperialismo moderno, principia en 1898 (Roberto Fernández Retamar, 1998), con la intervención en el proceso independentista cubano y da inicio a un nuevo siglo para Nuestra América, dejando asentado ya el dominio de una nueva dependencia que logrará extensión hacia el continente hasta convertirse en potencia mundial.

Para el resto de América y el desenvolvimiento de los países que la conforman luego de las independencias, la presencia norteamericana se constituirá para algunos de manera más temprana y en otros principiando el S. XX en un país de presión y condicionante de un desarrollo genuino por la verticalización de políticas imperialistas.

Las mismas no fueron homogéneas y se materializaron primero en Centro América y Antillas para luego vectorizarse en el continente a través de diversas estrategias y políticas como la Diplomacia del Dólar, el Gran Garrote, la Alianza para el Progreso junto a la Doctrina de Seguridad Nacional y otras formas de penetración que han

cambiando de acuerdo a los contextos pero desplegando siempre las aristas imperialistas.¹

El parto de la disgregación: De la invasión a las independencias y el ciclo de la dependencia en espiral en Nuestra América

La penetración hispana en América sobre la cual nos focalizaremos, representa una acción mucho más compleja que se inicia desde una metrópoli en expansión, gobernada por una monarquía absoluta y católica que desplegará una impronta de invasión de múltiples aristas que asientan un dominio colonial a escala continental.

La explotación se externaliza con toda la semántica y praxis que encierra, en el rasgo nodal de este proceso de occidentalización que inicia España en América. Denominado injerto para algunos y trasplante para otros, el monopolio comercial inspirado en el mercantilismo bullionista de esencia literalmente metálica, marca el ritmo de las expediciones, las zonas de producción, amparado por una política tarifaria de origen regio que se dirigía también a las arcas regias.

Para ello se arremete contra los pueblos originarios o se los esclaviza en las diversas formas que adquiere el trabajo servil. Asimismo se importa mano de obra esclava para profundizar el extractivismo. Se diagraman las zonas de dominio institucionalizándolas con una burocracia hispana y mediante divisiones territoriales que respondían al éxito de la espada del invasor, representante del poder real. Así virreinos, capitanías, gobernaciones e intendencias van reproduciendo a diversas escalas la organización geográfico-administrativa conformando la cartografía de la dominación colonial hispana. La verticalización de una estructura material colonial, se edifica además con otros elementos que marcan una penetración más compleja dotada de una gradación de mecanismos de dominación que van desde la represión que se exhibe a través de la guerra o el castigo por desobediencia, la persecución de indios, negros y mestizos, pasando por la llamada evangelización cuyo papel central lo desempeña la iglesia católica camino a la conversión de infieles a fieles, acompañada por la inquisición que actuaba contra toda forma de infidelidad.

Toda la etapa está marcada asimismo, por un proceso de aculturación planificado que canaliza en un sincretismo que atraviesa a todos los espacios dominados.

¹Vide: Rodríguez Adriana y Torre Elena, El imperialismo como hacedor de ausencia. ACTAS I Congreso ADHILAC, Bs.As, UBA, 2003

De manera forzada y compulsiva se somete, se domestica y se instala además de una matriz colonial, una colonialidad del poder² que se extiende hasta la actualidad en algunos rasgos de las sociedades americanas marcando las consecuencias de un dominio que también actuará como factor de acumulación de resistencia.³

Si bien no es tema exclusivo de este trabajo, la resistencia es importante para revisar estas etapas de construcción histórica en el intento de marcar que desde este momento, considerado como el primer proceso impuesto de occidentalización, la imposición colonial sufrirá un sinnúmero de revueltas, sublevaciones y reclamos que se producen en una primera fase y como parte de la respuesta del grupo dominado, en verdaderas guerras frontales, luego en movimientos de resistencia localizados que no logran una fuerza compacta y cohesionada debido a su debilitamiento frente a la arremetida hispánica.

A medida que pasa el tiempo y la misma clase dirigente sufre mutaciones o cambios de cúpula, la resistencia se organizará desde sectores provenientes de la clase dominante que tomarán contacto de diversas maneras con otros modus vivendi. El cambio de matriz dinástica de los Austrias a los Borbones provoca un verdadero intento de cambios en diversas áreas pero con el mismo objeto: la centralización del poder para centralizar la entrada en las arcas y mantener las colonias de América atadas a un imperio ya en declinación el S. XVIII.

El mundo de las ideas y las impugnaciones a la monarquía como institución y como sistema de gobierno, más las reformas religiosas, la aparición de una nueva filosofía que sustenta también cambios económicos en la manera de concebir la acumulación a través de un cambio de patrón, y noveles formas de circulación que dan origen al Libre Comercio, van conformando el nuevo corpus ideológico moderno.

En el mismo sentido revoluciones como la norteamericana y la francesa acompañan al nuevo ideario historizándolo y erigiéndose como paradigma del nuevo crono moderno sobre el que giraran las revoluciones de independencia de las colonias hispanas.

² La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia social cotidiana y a escala societal. Se origina y mundializa a partir de América. "Colonialidad del Poder y Clasificación Social", en: *Journal of World Systems Research. Summer Fall Festschrift for Immanuel Wallerstein*. California, 1999 N° VI Vol. II p. 432

³ Durante toda la etapa de dominio hispano se desarrollaron movimientos de resistencias pero los finales del S. XVIII contienen una heterogeneidad de resistencias que parten de reclamos económicos hasta el planteamiento de la ruptura con España a manera de ejemplo la Sublevación de Gual y España en Venezuela y el Movimiento de Túpac Amaru en Perú.

Así el campo político colonial de la segunda mitad del S: XVIII encierra ya en sus entrañas la génesis revolucionaria que se materializa en diversos movimientos con móviles diferentes que en algunos casos se asocian y en otros se suman la continuidad de descontento de indios negros y mestizos. ⁴

La brecha irreversible de un proceso de liberación integral basado en el corte lazos coloniales era inminente y verticalizó en un espectro de recepción amplio y diverso, de allí que pretender generalizaciones o clausuras absolutas resulta un tanto difícil. Sin embargo teniendo en cuenta especificidades y cualidades propias, el continente necesita de un esfuerzo de estudio de conjunto y de totalidad, que parta del reconocimiento de rasgos comunes de su itinerario histórico, generando también un rescate de las formas de reflexión y vertientes de pensamiento que se han plasmado y también de sus maneras de escribir, literaturizar y comunicar, teniendo en cuenta hoy el valor que ocupa el campo comunicacional.

Reconocer esos rasgos comunes, para incentivar los estudios comparativos y ahondar en realidades que comparten algunas similitudes, aunque sesgadas o a través por la historicidad de cada país es una labor obligada:

Decía Ezequiel Martínez Estrada en el año 1959: “Somos hermanos porque vivimos prisioneros, presos en el mismo solar paterno, en diferentes habitaciones, y porque tenemos la misma herencia que recurrar, la misma revolución de independencia que consumir, los mismos inquilinos tramposos que desalojar”⁵

Nuestra América se convierte en un espacio de recepción a partir de las distintas etapas de occidentalización que comenzaron a impactarla, podemos señalar que el mismo, comienza a ser referenciado desde la lógica colonial que inaugura la aparición de lógicas eurocéntricas de juzgamiento, de las que no escapa el marxismo. Consecuencia directa de ello es el desdibujamiento y exclusión de sus elementos genuinos y originarios. El uso de adjetivaciones con carga desvalorizadora. Continente, salvaje, convulsivo e impredecible, entre muchas otras. El tema de la Identidad y la mirada desde el centro, desde Europa y las adjetivaciones de salvaje, bárbaro, convulsión, lo exótico, lo ficcionario, lo fantástico, lo inmaduro, lo irracional. Constituyen una de las bases fundamentales de su análisis.

⁴ Ezequiel Martínez Estrada, Las 40, Gure, 1957, p.23

⁵ Miguel Rojas Mix, Los Cien Nombres de América. Extremadura, CEEXCI, Gr1999.

Posiciones y cosmovisiones que ha decir de Leopoldo Zea, nos llegan a través de un pasado no construido por nosotros, pero en un presente en el que debemos comprometernos.

Nos instalamos sin duda en un espacio heterogéneo desde su aspecto físico y conglomerados culturales diversos, donde más allá de los límites, pesan los patrones identitarios/culturales América andina, Centroamérica y Caribe, Amazonia y zonas templadas del Cono Sur sustentan rasgos comunes, en tanto costumbres, usos y giros del lenguaje, Sin embargo todos comparten una gran mayoría de patrones homólogos provenientes de la dominación que en todos los trayectos marca dependencia.

Insistimos entonces en la necesidad de estudiar y reconocer para autoafirmar, nuestra necesidad de culminar como nuestroamericanos la emancipación tan mentada y aspirada por una generación patriótica, y una amalgama de actores que la acompañaron, uniendo la historia oficial de héroes y bronce con la de los anónimos que conformaron los ejércitos y ayudaron a determinar una revolución de independencia, para muchos entendida como burguesa por intereses de clase, para otros como parte del complejo mundo de ideas que penetraron en América desde liberalismo de matriz francesa y anglo, pasando por el revisionismo español.

“Por una parte era necesario establecer relaciones con Inglaterra, cuyo concurso era indispensable para derrotar a España. Por otra parte, en el frente interno era necesario reforzar las relaciones con el bloque agrario-minero exportador cuya ruptura con España era la condición *sine qua non* de la independencia. Por último era fundamental establecer una alianza” con los sectores más subalternos de la sociedad sin cuyo concurso militar cualquier expectativa de triunfo frente a España era imposible”⁶

No existe una sola razón, ni una sola causa, pero para los historiadores queda claro que el peso de la coyuntura epocal, operó en cristalizar el punto de constelación de las condiciones objetivas que confluyeron a sustantivar el momento de ruptura materializado en la guerra. Así 1810 representa un núcleo clave que arrastro sin duda un sinnúmero de acumulaciones en torno a la resistencia, que cobra fuerza se manifiesta y actúa en el campo concreto.

La externalización del accionar revolucionario nos dice un autor: sugiere la existencia de fuerzas profundas, cuya acumulación en la coyuntura histórica de la emancipación

⁶ Fernando Mires: La Rebelión Permanente: Ed SXXI, 1989 p 80, 81.

tuvo el dinamismo suficiente para provocar el estallido insurreccional y aún incrementar el impulso revolucionario.

“Ni la tesis economicista, ni la coyuntura internacional, ni la influencia ideologizante proveen por sí solas de explicación suficiente. Una revolución se justifica en sí misma. No surge por la sola existencia de ideas favorables a su estallido. Una vez en marcha, su ideología queda perfeccionada por la acción. Para ello, busca una justificación en el pasado (de ahí los ecos suarecistas y tomistas de algunos manifiestos: y se apoya en las ideas del presente, lo que explica las ideas de la ilustración”.⁷

El itinerario revolucionario constituye un período de larga duración que contiene coyunturas, a partir de las cuales se identifican contradicciones que podemos convertir en interrogantes, interrogantes que han transitado por diferentes contextos convirtiéndose en estructurales partiendo de la premisa de la inconclusividad. La inconclusividad, como lo no concluido lo nos induce a la reflexión en torno a identificar el/los porque de lo afirmado.

Es decir que lo largo de la historia de Nuestramérica continúan planteándose problemáticas que constituyen verdaderas asignaturas pendientes, porque se suceden hasta hoy, asignaturas pendientes que no han sido resueltas inhibiendo la posibilidad de instalar una verdadera y completa emancipación.

La independencia significó sin duda una ruptura de lazos con el poder colonial, con un *dominio formal tradicional* que abarcó siglos y perdurar por siglos significa influir asentar una construcción de poder que reproduce formas de dominación contundentes, recreando grandes cambios en el suelo americano.

El ciclo independentista impulsa, aunque no sin obstáculos, la creación de diversos países y ello responde a que no todas las independencias tuvieron la misma matriz de dominación, no todas se realizaron respetando un mismo tópico temporal ni convocaron a los mismos actores. Sí la mayoría, responden a la matriz hispana y el año de 1810 albergó en el continente a la casi totalidad de los gritos libertarios que venían gestándose hasta la objetivación de una guerra que tampoco fue uniforme que y tuvo como todo hecho revolucionario, avances y retrocesos proveniente de las coyunturas endógena y exógena que rodean de este fenómeno. Todas sin embargo y de acuerdo a

⁷ Nelson Martínez Díaz La independencia hispanoamericana Ed. Ayacucho, Venezuela, 1989, p 11

sus resultados en el campo político estuvieron envueltas en un paraguas ideológico que responde a los ideales de la época y se enmarcan en los grandes nodos del corpus liberal y del llamado Mundo Moderno o Nuevo Régimen.

Esta ideología cruzará a toda la historia nuestroamericana dejando al descubierto la emergencia de facciones que lejos de direccionarse a completar la emancipación la desvirtuaron encerraron en proyectos y acciones que no cortaron de raíz la explotación colonial. Como se señala a continuación:

“La descolonización fue parcial y en cada momento histórico se intentó recolonizar a través de la acumulación por desposesión y con los colaboracionistas criollos”⁸

Las medidas vinculadas a este ideario nos marcan un rasgo permanente en la construcción histórica del devenir latinoamericano: la *inconclusividad*⁹ de una independencia completa. Y esta asignatura pendiente nos direcciona hacia el planteamiento de interrogantes que se develan como verdaderas cuestiones –problema y se despliegan como abanico a lo largo de todo su itinerario. A manera de ejemplo:

¿Cuál es la salida de los primeros gobiernos y cómo cambia la estructuración dinámica y situación de los grupos sociales, clases dominantes y clases subalternas?

¿Cómo se asienta la modernidad en la compleja realidad latinoamericana de la mano del capitalismo comercial y financiero?

¿Cómo se piensa y encuadra la *cuestión social* unida a la necesidad de modelos endógenos en el marco de la influencia de los nacionalismos?

¿Cómo confrontan los proyectos reformista y revolucionario y cuál es el saldo que opera en los planos históricos sucedáneos?

¿Cómo se reformula el liberalismo pasando a la hegemonía del corpus ideológico neoliberal que se materializa en políticas homogéneas para toda América Latina?

Si bien cada interrogante nos llevaría a desarrollar un tema particular y extenso, podemos decir que todos nos conducen a reflexionar sobre problemáticas recurrentes que nuestro continente ha arrastrado y aún contiene, recurrencias que parten de las formas de consumación de las independencias que reemplazaron al sistema de antiguo régimen por la instalación del llamado imaginario de mundo moderno.

Bajo el paraguas ideológico liberal, mediatizado por las tensiones y luchas propias de los faccionalismos post- independentistas, la modernidad se impone a partir de la

⁸ Jorge Lora Cam : Epistemicidio y miseria del método. ccinet/globalización/2008/fg724.htm

⁹ VGR: Adriana Rodríguez y Laura Rodríguez III, *Todavía un qué esperar: Inconclusividad e Independencia* Jornadas de Investigación e Humanidades. Departamento de Humanidades, UNS, 2011

articulación de las clases dominantes y el capitalismo comercial - financiero en el marco del paradigma neocolonial, para pasar luego a la emergencia del estado como actor central de los procesos, unido a un capitalismo ya diferente, como lo es el capitalismo reglamentario que volvió a reformularse luego en el paradigma escimático de la globalización.

Los problemas que acarrearán estos itinerarios históricos, han sido analizados por diferentes autores de Nuestramérica que vertebran precisamente un verdadero pensamiento genuino y a la vez nos posicionan frente a una realidad que debe seguir analizándose y completándose. Atraer a la razón impugnada, decía Arturo Roig:

“Muchos son los caminos de la reconquista y uno de ellos es el de adueñarnos de nuestra palabra, restablecer discursos borrados, mediante un rescate de categorías impugnadas por los sectores de poder y sus colaboradores intelectuales... refutar entre otros a ideólogos posmodernos, que en su proyecto de rearme quieren presentar una imagen “blanda” del imperio y salir contra ellos, y de otros por los fueros de lo universal. (Arturo Roig, 2007, 32)

Es interesante la idea de rearme categorial, en tanto interrogación a los grandes relatos que escenifican la idea de imperio, modernidad y razón pero también aquella vieja dupla ya declamada por Miranda de *emancipación mental*, vinculada fundamentalmente a las continuidades, a aquellos hábitos heredados, de la opresión, la servidumbre. Concepto seguido por Bolívar y otros autores.

Martí ya señalaba el tema de la dependencia y su superación camino a una *segunda independencia*, en medio de la coyuntura independentista de su propio país a fines del S. XIX. Y varios movimientos de resistencia de *los sesenta*, levantaron misma la bandera encuadrando la emancipación a la una subversión de sistema hacia la *patria socialista*. Marcamos lo señalado, en el intento de superar ciertos análisis, atrayendo a esa *razón impugnada* camino a la instalación de *un nuestro pensamiento* que se ha venido desplegando y que no podemos obviar sino más bien congregar y unir para seguir polemizando y fundamentalmente rescatando en la idea de presentizar de manera integral, asociada que impulse nuevas reflexiones y praxis.

“Las preguntas sobre la cultura que se hicieran muchos de nuestros pensadores, han sido nuevamente planteadas. Pero frente a un mundo en crisis, frente a la crisis de la cultura que en ese pasado sirviera de inspiración a nuestros abuelos. Crisis cultural que ha

dejado a nuestros modelos desnudos de respuestas hechas, plantearse y darse respuestas, sin que ellas puedan ser encontradas en otro lugar que en sí mismos”¹⁰

Iniciamos el trabajo con la presentización de las formas de invasión/colonización que plasmaron una unión bajo el imperio de la fuerza y plantearon modelos de occidentalización. En la caso de los dominios de España en América la unión forzó una realidad que al revolucionar fragmentó en nacientes países que asentaron sus sistemas políticos en el orden liberal en paralelo al sistema capitalista que pautó las formas de producción y trabajo al ritmo de su desenvolvimiento, convirtiéndose en el resorte esencial de la dependencia.

Conclusiones

Todo hecho tópico cristaliza momentos de crisis, son hechos que tienden a ser registrados de manera tal, que otros presentes aluden al mismo constantemente. El tema de las revoluciones americanas es un ejemplo.

Pero esa continua y permanente vuelta debe ser indagada. ¿Para qué? ¿En que formas? y fundamentalmente sumergirse en el o los/ porqué.

El transitar esas huellas del camino independentista, nos marca un giro al pasado una relectura para resignificar, una operación para el rescate de lo ocluido, lo enmascarado que conforma la base de lo inconcluso y el cuestionamiento a verdades asentadas.

Nuestros objetivos sobre *ese re- preguntar - volviendo* se vinculan a lograr reflexiones diferentes hacia una crítica también diferente, que se cruce con tareas que a su vez hemos estado discutiendo en otros ámbitos y se reproducen en este, acerca de la necesidad del rearme categorial para el abordaje e interpretación de temáticas como la que nos congrega.¹¹

¹⁰ Leopoldo Zea América Latina y el mundo EUDEBA, 1987, p 89.

¹¹ Al respecto Vide: América Latina vive una renovación de la tradición crítica que acompaña a las transformaciones sociales, y al proceso descolonizador que impulsan los movimientos sociales. El pensamiento crítico que había dejado de lado las tendencias más radicales de la Escuela de Frankfurt y se había quedado en el paradigma histórico estructural a fines de los años 70, frente a la embestida del pensamiento único neoliberal se renueva con los trabajos de Anibal Quijano (1998-2000), Jürgen Schuldt, Sergio Bagú, Pablo González Casanova (1998-2004), René Zavaleta, Agustín Cueva, Edgardo Lander (2000), Enrique Dussel (2001-2004), Walter Mignolo (2000), Escobar (2000), Fernando Coronil (2000), Enrique de la Garza y Hugo Zemelman, etc. que forman una nueva comunidad científica con Pierre Bourdieu, Boaventura Sousa dos Santos (2000-2005), James Petras (2000 y Ss.), Jean Piaget, Rolando García (2000), Samir Amin (2003), Noam Chomsky, Immanuel Wallerstein, David Harvey, Michel Chossudovsky—entre los principales—que con sus naturales diferencias, deficiencias y aspectos criticables son ejemplares en esta perspectiva crítica. Jorge Lora Cam, op,cit, p.3

Por ello, es que el cuestionamiento sobre la emancipación debe darse desde el mismo plano de la reflexión, la tan mentada *emancipación mental*, ya enunciada por Francisco Miranda, Ricardo Rojas y retomada por autores como Arturo Roig, la posibilidad y la libertad de pensar un hecho o un proceso, desde nuestras propias reflexiones y vivencias como parte de un mismo solar de dominación que bajo diversas formas colonialismo/imperialismo se tradujeron en explotación y dependencia, rasgos que aparecen de manera recurrentes en los grandes cronos de la historia latinoamericana en los grandes tópicos crisis, que van de la mano con la articulación al sistema-mundo y al mundo global y responden al desarrollo del capitalismo como una cadena en espiral que externaliza la dependencia en cada eslabón.

Por ello mismo, desde una actitud impugnadora que surge de la necesidad de superar la “colonización del saber” hay que abrir caminos hacia la autoafirmación el reconocimiento de lo genuino y la genuinidad nuestro-americanas.

En tanto la discusión acerca del binomio revolución/independencia, independencia/revolución y sus logros y alcances hasta la actualidad, ésta, se constituye en un tema no cerrado que merece un estudio mucho más profundo y un barrer y cruces de categorías analíticas y a la vez de ejemplos transformadores que puedan a su vez compulsarse con las coyunturas propias en América. Por eso la filosofía y la historia como dupla relacional, nos instala en una mixtura que potencia la reflexión y la mirada hacia los contextos dando anuencia a una posibilidad de crítica más integral y profunda.

Por otro lado nos interesa remarcar que, junto a un saber imitativo y colonizado existen también términos de la hermenéutica *acerca del uso y del abuso de la memoria* que han sido destinados a denunciar procesos en los que se incita a una memorización-repetición, cuya contracara es el olvido: las celebraciones y el exhibicionismo de las glorias constituyen prácticas de dominación e imposición de las clases dominantes, es decir de aquellos que ocupan el vértice de las relaciones jerárquicas. El poder necesita e impone la celebración y con ello el olvido de su violencia. Podríamos poner en discusión hoy el tema del fervor tan presente en este presente. Fervor popular, fervor nacional, fervor religioso y fervor continental: por la patria grande, la integración, la unidad latinoamericana. El fervor plasma un sentimiento exacerbado que puede incluso desembocar en fanatismo, bulle pero cabe preguntarnos si está esencializado, y si se no se enlaza a un pasado que se articula a la memoria-repetición.

En lugar de la memoria-repetición, oponemos, ,retomando las palabras de Ricoeur, la memoria como trabajo, como deber, el deber de memoria es el deber de hacer justicia con aquellas voces olvidadas por la memoria celebración: la violencia del silencio impone a nuestro criterio no tanto en erigirse en ser los portavoces de los que no tienen voz, sino anteponer a aquella celebración de la memoria-repetición una articulación de prácticas que contemplen la configuración de un colectivo político que incluya la disputa, el conflicto, pero no la dominación: si nuestro espacio público está atravesado por la fragmentación, pensamos en una totalidad que rebase los particularismos, el nuestro y el de los otros.

Gracias a la nueva historia de América Latina y a las voces que se vinculan al rescate la recreación y la producción de un pensamiento genuino se van superando las viejas tergiversaciones que adjudican el papel protagónico a los héroes y sus acciones individuales, escamoteando las grandes causas económico-sociales del movimiento histórico.

“A pesar de estos logros el contenido social y la participación popular en la emancipación latinoamericana, sobre todo por el grado de organización y conciencia alcanzado por los movimientos de masas siguen siendo aspectos relegados”.¹²

La memoria como trabajo y deber supone reconocernos deudores de una pesada herencia de autoritarismo y violencia del estado, y por ello mismo, la tarea de correremos de toda práctica de dominación y conquista.

Práctica que debe comenzar por el rescate de los desentierros, pero no quedarse allí sino recolocarlos en el devenir de los procesos y reconocerlos en lo inconcluso, para acelerar prácticas no sólo de no repetición sino de cambios.

Y la noción de cambio y por ende de independencia puede provenir de diferentes campos, pero si los mismos no operan en la realidad objetiva quedan encriptados. Podemos instalarnos frente al Bicentenario planteando lo inconcluso, marcando continuidades, ensayando nuevas categorías y hasta esbozar una nueva epistemología, pero si ello no nos conduce al cambio social y a nuevas prácticas políticas que lo ayuden a cristalizarse de nada sirve pararnos continentalmente, hablar de filosofía genuina, de contrahistoria. Lo alternativo debe ser alterativo, debe concretarse en una

¹² Sergio Guerra Vilaboy: El dilema de la Independencia. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, p.21

praxis comprometida y trabajar en el *campo social lesionado* representado en las exclusiones, en la injusticia y en la desigualdad.

“Por último, y tal vez la conclusión más importante, es que la lucha del socialismo no pasa por la lucha contra la religión en sí, sino por revolucionar el mundo que la hace posible. En este respecto, la crítica debe ir al fondo: al rol de la religión en relación al sostenimiento de las relaciones sociales explotadoras. Entretenerse con especulaciones sobre la unidad latinoamericana, la patria grande y similares tópicos del ideario nacional y popular, invisibiliza esta cuestión central”¹³.

Es toda una concientización que implica un trabajo, un pensar reflexionar y fundamentalmente un *nuevo hacer*.

Bibliografía

Fornet Bentacourt, Ambrosio: El otro y sus signos.

Gruzinski, Serge, Las imágenes los imaginarios y la occidentalización En: Carmagnani et al, Para una historia de América I. Las estructuras. México, FCE, 1999.

Lora Cam, Jorge, Los orígenes de la violencia colonial en al Perú. Benemérita Universidad de Puebla, México, 2000.

Martinez Heredia, Fernando: La crítica en tiempo de la Revolución. Instituto Cubano del Libro Cuba, 2008.

¹³ Rolando Astarita: “Son opio para el pueblo”. <http://wp.me/pYWkd-YC>